México...

(viene de la página 40)

Mexicanos (CTM), controlada por el gobierno, quienes funcionan como contratistas de mano de obra imponiendo "contratos de protección" (acuerdos con los que sólo ellos y los patrones se benefician).

Durante los últimos cinco años, los obreros mexicanos han visto sus niveles de vida venirse al suelo, con los salarios reales recortados a menos de la mitad. Ahora con la inflación en las tres cifras, el crac de la bolsa de valores en octubre y el desplome del peso, están siendo empujados más allá del límite. Pero mientras el resto de la industria mexicana ha sido devastada, a lo largo de los 3.000 kilómetros de frontera entre México y EE.UU. están floreciendo las maquiladoras, enclaves donde se pagan salarios de hambre a mano de obra joven, principalmente mujeres, que produce para la exportación exenta de impuestos. Cientas de compañías norteamericanas (y ahora japonesas) han "escapado" a estas zonas francas, y conforme las maquilas se extienden, también se extiende la resistencia obrera. En septiembre de 1987, estalló una huelga importante en la fábrica de ropa Vestamex en Ciudad Juárez, en la frontera con El Paso, cuando los trabajadores ocuparon la planta, hicieron una huelga de hambre y llevaron a cabo plantones en la capital.

Los tremores de la rebelión se están sintiendo entre los millones de proletarios mexicanos. Las trabajadoras de las maquiladoras en Juárez y las costureras en la Ciudad de México se unen a los huelguistas de la Volkswagen en Puebla, los maestros en Chiapas y los telefonistas y electricistas de todo el país en una oleada de combatividad obrera engendrada por la desesperante crisis económica. Mientras el PRI (Partido Revolucionario Institucional), partido capitalista que ha gobernado México con mano dura durante décadas, se prepara a "elegir" como presidente al tecnócrata Salinas de Gortari, artífice de los planes de austeridad de los banqueros del FMI, la insurgencia obrera se enfrenta directamente contra el régimen semibonapartista. Aislados en sus luchas por los burócratas de la CTM e ignorados por la izquierda reformista y parlamentarista, necesitan urgentemente la dirección de un partido bolchevique proletario. Con la economía mexicana cada vez más dominada por el vecino imperialista del norte, la solidaridad internacional es crucial para su lucha. Los combativos trabajadores mexicanos podrían ser la chispa que encienda luchas obreras en ambos lados de la frontera.

Un sindicato nacido de las ruinas

El terremoto golpeó la Ciudad de México a las 7:18 de la mañana. Debido a la temprana hora, mucha gente se salvó de morir en el centro de la ciudad—si el siniestro hubiera ocurrido una hora más tarde decenas de miles más hubieran perecido con el derrumbe de edificios y oficinas gubernamentales. El número de trabajadoras de la costura muertas fue tan alto *porque a esa hora ya se encontraban laborando*—ese sólo hecho dice mucho sobre las largas jornadas de trabajo y la intensa explotación en esta industria.

En talleres alumbrados con la luz macilenta de focos desnudos, reverberando con el ruido de la maquinaria, sin agua potable en los baños y sin ningún lugar donde descansar o comer, los trabajadores de la costura en México laboran once horas diarias para ganar un salario total de tres dólares. Las costureras no han tenido ningún seguro de salud, ni licencia por maternidad, ni protección contra el despido sin indemnización, ni nadie que defienda sus derechos. El movimiento obrero oficial divide a los trabajadores de la industria de la confección de ropa "organizándolos" en *300* sindicatos diferentes, compañía por compañía. En la actualidad se estima que hay 700.000 trabajadores de la costura en México, y son los obreros industriales peor pagados. La organización de la industria en pequeños talleres donde los trabajadores laboran bajo condiciones deplorables ha creado una situación muy patriarcal donde las mujeres son tratadas como niñas e intimidadas tanto por los patrones como por los matones charros.

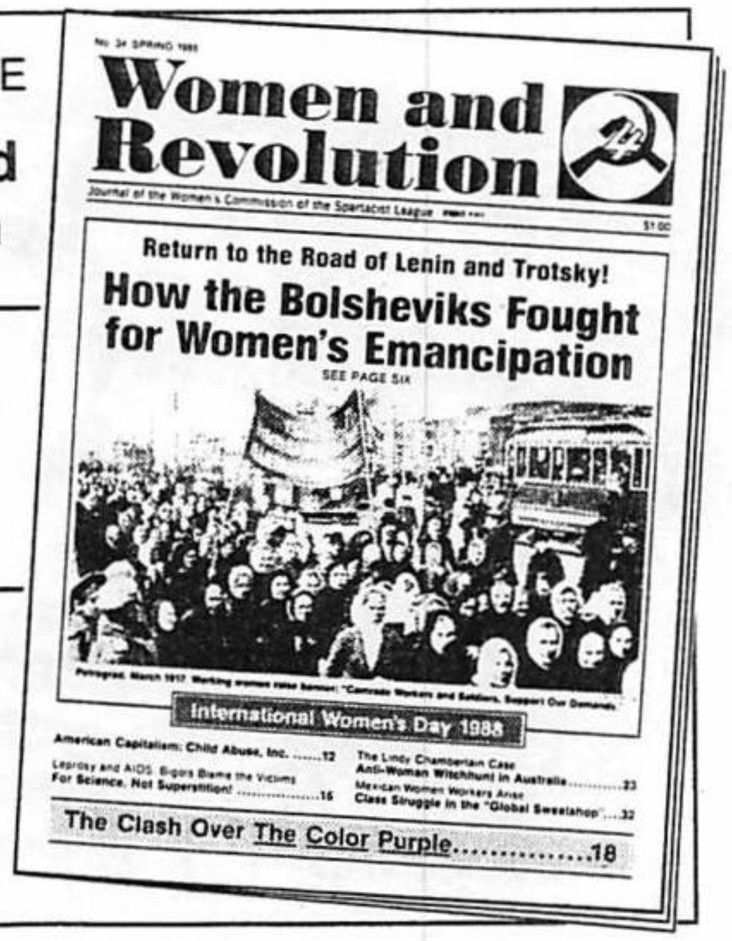
Se necesitó el desastre nacional del sismo de 1985 para que se diera a conocer la situación desesperante de las costureras. Con la destrozada ciudad llena de periodistas, "Nos convertimos en noticia," según dijeron ellas. Abogados, grupos feministas e iglesias se ofrecieron a ayudar. El nuevo sindicato trató primero de reinstalar a 40.000 trabajadores en sus empleos, pero la mayoría de los dueños de los talleres simplemente trasladaron sus operaciones al otro extremo de la ciudad. El sindicato demandó entonces indemnización para todos aquellos que se quedaron sin empleo y para las familias de quienes murieron en el terremoto. En su primera manifestación masiva en octubre del 85, entregaron una petición a la representante de las mujeres de la CTM, exigiendo el reconocimiento de su sindicato. Cuando eso no dio resultado, desfilaron frente a la residencia presidencial de Los Pinos.

Para su primer congreso en mayo de 1986, el "19 de Septiembre" ya era conocido y había concluído con éxito el 80 por ciento de sus casos de demandas de cesantía. Como escribieron en su balance, "la negativa de los patrones nos obliga a hacer movilizaciones, marchas, mítines, plantones, pintas, pegas de caricaturas, volanteo, denuncia en la prensa, radio y televisión, etc., para presionar a la patronal." En el curso de su lucha, las costureras han

SUBSCRIBASE

Women and Revolution

Revista de la Comisión de la mujer de la Spartacist League/U.S.

$2/4 números

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co.
Box 1377 GPO
New York, NY 10116
EE.UU.